

IGLESIA DE SAN ANDRÉS DE MAZARRÓN

RESEÑA HISTÓRICA

En la actualidad, la población de Mazarrón cuenta con dos núcleos poblacionales claramente diferenciados, el pueblo, situado a cinco kilómetros del Mar Mediterráneo y el Puerto.

Esta configuración vigente de la población, enmascara la auténtica historia de Mazarrón, con un origen ligado al mar, y apoyado económicamente por la riqueza del subsuelo de la zona interior.

En efecto, en época romana existió un asentamiento, junto a la costa, exactamente en el Castellar del Bol Nuevo, entre el actual Puerto de Mazarrón y Las Moreras, denominado Ficaria, que significa “lugar poblado por chumberas”. Esta plaza, además de tener una enorme riqueza marítima, contaba con una importante zona minera en los Cabezos de San Cristóbal y de los Perules (actual localización del pueblo de Mazarrón), donde se extraía plomo y plata. Tras la destrucción de Ficaria, a mediados del S.VII, las minas quedaron abandonadas.

Mucho más tarde, estos territorios, una vez terminada su reconquista, fueron cedidos a la Orden de Santiago dependiendo de Lorca. Fue entonces, a mediados del siglo S. XV, cuando se reinició la actividad económica, en las explotaciones mineras situadas en los Cabezos anteriormente mencionados. La explotación de estos yacimientos, fue concedida por Enrique IV, en 1462, a D. Juan Pacheco, cuyo negocio compartió enseguida D. Pedro Fajardo, Adelantado Mayor del Reino de Murcia y titular del Marquesado de los Vélez.

El mineral que se extraía era el “alumbre”, muy utilizado especialmente en el norte de Europa, en la industria textil como fijador en el proceso del teñido, en el curtido del cuero y de la piel y en la elaboración del vidrio, pergaminos y otros productos. Gran parte de la producción iba destinada a Inglaterra, Flandes, Holanda y Alemania. El descubrimiento de yacimientos semejantes en Europa, unido a los conflictos con Flandes e Inglaterra, hicieron que las exportaciones disminuyeran, por lo que se abandonó su extracción en Mazarrón, quedando la alternativa de la “almagra” que era un residuo del alumbre (con grandes cualidades hidrófugas) que tenía un destino nacional, utilizándose en los arsenales, para la elaboración de pólvora y especialmente, para dar frescura y suavidad al preciado tabaco colorado de Sevilla.

En torno a estas minas, se fueron construyendo pequeñas edificaciones que servían de viviendas para los obreros que en ellas trabajaban, conformando, inicialmente tres núcleos diseminados, que eran conocidos como “Casas Viejas”, “Casas Nuevas” y “Casas de la Rambla”, que pasaron a denominarse con el topónimo común de “Casas de los Alumbres de Almazarrón”. Este territorio estaba sometido administrativamente al Concejo de Lorca, hasta que en el año 1572, el Rey Felipe II le otorgó la independencia, al adquirir suficiente entidad poblacional, con el título de “Villa de los Alumbres de Almazarrón”, derivando este nombre, en Almazarrón y posteriormente en Mazarrón.

Ambos marquesados, de Villena y de los Vélez, continuaron disfrutando de importantes concesiones sobre las minas, con una amplia área de influencia y responsabilidades defensivas. Este doble patronazgo, dio lugar a una estructura urbana de la localidad muy particular, ya que quedó configurada como una villa dividida en dos zonas anexas, pero, a su vez, separadas.

En efecto, cada familia, con el fin de mostrar su supremacía en el lugar, erigió sus propias construcciones, tales como torres defensivas, castillos y templos, San Andrés (Marqueses de Villena) y San Antonio de Padua (Marqueses de los Vélez), a escasos metros uno de otro, conservándose, en sus fachadas los escudos

nobiliarios de ambas casas. Además, el pueblo libre acudía a la Ermita de Nuestra Señora de la Concepción (Precursora de la actual Iglesia de la Purísima), en la que se veneraba, y se sigue venerando en la actualidad, la imagen milagrosa del lugar. Resulta sorprendente, como una villa, que por aquel entonces, mediados del siglo S.XVI, contaba con 272 habitantes, tuviera tres centros de culto, y algún otro oratorio, ahora desaparecido.

De estos tres templos, el de San Andrés, el más antiguo de ellos, fue erigido por D. Diego López Pacheco, Duque de Escalona, a quien le hubiera correspondido el título de Marques de Villena, pero éste les fue cesado, por los Reyes Católicos al levantarse en armas D. Juan Pacheco contra ellos, en defensa del derecho de D^a. Juana la Beltraneja, a pesar de lo cual, los señores de este linaje continuaron utilizando el mencionado título.

El templo, más bien una pequeña iglesia en sus comienzos, se construyó en torno a 1543, en la parte alta de la población, con una configuración muy distinta a la que presenta en la actualidad, ya que ha experimentó diversas ampliaciones, e incluso, posteriores demoliciones de parte de las mismas.

El edificio inicial consistía en una ermita de planta rectangular, realizada con muros de mampostería, rematando con piedra tallada las esquinas y accesos. Sus dimensiones eran, aproximadamente, de 10,50 metros por 26,50 metros, tal y como lo expone Antonio Jorquera Zamora, en su libro *“Cosas y Hechos de Mi Pueblo Mazarrón”*.

La puerta de entrada principal se encontraba, al parecer, en uno de sus laterales mayores, al ser ésta de mayores dimensiones que la existente a los pies del templo.

Esta puerta es quizás uno de los elementos más característicos de la Iglesia. Se trata de una sólida puerta de sillería, con un arco de medio punto de dovelas radiales, coronado por un alfiz y con sendos escudos que la flanquean.

Cristina Gutiérrez-Cortinez Corral, en su tratado sobre *“Renacimiento y Arquitectura Religiosa en la Antigua Diócesis de Cartagena”*, así como Manuel González Simancas en el *“Catálogo Monumental de España”*, realizan una detallada descripción del templo.

En su interior presentaba una techumbre de madera, la cual aún se conserva, con armadura de par y nudillo, los tirantes calados y el almizate u horneruelo decorado en los extremos y en el centro.

De la policromía inicial, solamente persisten algunos restos en color rojo, azul y blanco, en los saetinos, junto con restos de color rojo en los canes de apoyo de los tirantes.

Toda esta ornamentación originaria se perdió hace mucho tiempo, pues ya González Simancas, en su publicación anteriormente mencionada comentaba que las alfardas y estribado en el que se apoya, apenas muestran restos del arte mudéjar.

El techo que queda por debajo del coro es plano, alfarje, y en sus tabicas se observa una labor de menado formando rombos con los ángulos redondeados, como muy bien señala Cristina Gutiérrez-Cortinez. Originalmente contaba con una decoración policromada de la que apenas quedan restos, salvo en una pequeña zona en la que todavía quedan partes con indicios de color. Estas policromías se han conservado ocultas bajo el falso techo de un aseo ejecutado a la entrada de la Iglesia, en época reciente. Esto parece indicar que en la última restauración de la lacería se perdieron definitivamente estas decoraciones, salvo en las zonas en las que no se actuó por su difícil acceso.

Aún no había terminado el S.XVI, cuando se realizó la primera ampliación en el inmueble, con la apertura, en el lado de la Epístola de la capilla de Santa Lucía, para albergar la imagen de esta Santa, que al parecer se encontraba en alguna pequeña ermita demolida. Se trata de una construcción de formas y proporciones renacentistas, con simplicidad y pureza de líneas, abriéndose a la nave central a través de un juego de arcos recercados de molduras que adaptan el interior al exterior. Tras la actual restauración se puede establecer una cronología anterior a la que tradicionalmente se le ha ido atribuyendo, gracias a la aparición de la fecha en la zona dorsal del pinjante de la clave, formando parte de una breve inscripción de difícil lectura por lo endeble de la pintura y los deterioros sobre la base de madera "*Seiso A^o 1567*", descubrimiento efectuado al desmontar dicha pieza para su intervención; luego si la fábrica original está datada en 1543, la construcción de este primer añadido es casi una continuidad en el tiempo.

Es muy posible que gran parte de las pinturas decorativas, que cubren la totalidad los muros de esta capilla, fueran realizadas pocos años después de la ejecución arquitectónica de la misma, como las grandes escenas sobre el martirio de la Santa que ocupan los lunetos laterales o la decoración en candelieri de la cúpula, aunque se evidencian retoques posteriores, tanto por la superposición de algunos elementos, como por la distinta calidad de los mismos, producto de la redecoración sufrida en el conjunto, tras la incorporación de los sucesivos "añadidos", tal y como se describen a continuación.

En efecto, dos siglos más tarde, en el S. XVIII, se añadió, un crucero con cúpula, desconociendo, con exactitud, hasta ahora, la fecha de su ejecución. Pero ha sido también, en estos trabajos de restauración, al efectuar las catas para comprobar las distintas policromías aplicadas en la cúpula, cuando se ha descubierto una inscripción sobre la cornisa superior del tambor en el lado Este que dice así: "*esta ovra se acaba año de 1744 Diego Marín*", quedando esclarecida con ella la datación de los trabajos.

Posteriormente, se incorporó una Capilla Mayor de grandes dimensiones, junto con la capilla denominada de la Verónica, flanqueando el lado Norte del presbiterio y la sacristía en el lado Sur.

Más tarde se ejecutan, en el lado del Evangelio, tres capillas, comunicadas entre sí, y abiertas a la nave central con grandes arcos de gran simplicidad.

De este modo la primitiva iglesia quedó convertida en la nave central de un edificio de mayores dimensiones, dentro de un conjunto de carácter barroco con capillas de bonitas cúpulas, una de ellas sobre cornisas onduladas, y con gran profusión de pinturas decorativas, que ocupan todos los paramentos, incluyendo tres retablos de arquitectura fingida, el del altar mayor y dos en los frontales de cada lado del crucero.

Todas estas modificaciones introducidas en el templo inicial, hicieron necesario que se modificara el acceso secundario situado a los pies del mismo, para transformarlo en acceso principal. Para ello se amplió el vano, modificando las piezas que lo conformaban, resultando una puerta asimétrica con los escudos situados en sus laterales y con el pequeño arco rebajado situado en su parte superior.

A éste nuevo acceso de la iglesia, que quedó como entrada principal, se le dio mayor empaque, dotándolo, en fecha incierta, de una espadaña, desplazada, con tres campanas.

Según parece, las últimas incorporaciones que se realizaron, ya en el siglo XIX, fueron dos nuevas capillas en cada uno de los lados del templo. Las del lado izquierdo, se destinaron a Capilla Bautismal y a Velatorio de Indigentes, ésta última, con acceso directo desde la calle.

Las otras dos nuevas capillas, se encontraban anexas a la anteriormente descrita de Santa Lucía. A una de

IGLESIA DE SAN ANDRÉS DE MAZARRÓN



EXTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS

ellas se accedía por la propia entrada principal del primitivo templo, a la otra por un hueco rematado por arco de medio punto, del que quedan indicios de su existencia, en los muros actuales, a pesar de su demolición en fechas pasadas.

Dentro de este mismo S.XVIII, y tal y como se ha referido anteriormente, se unificó la totalidad de la iglesia a nivel decorativo, planteándose un programa iconográfico de sencilla lectura en las distintas zonas y capillas, en función de las advocaciones a las que van dirigidas y con una evidente función didáctica. Hay que destacar la Capilla de la Verónica, de características rococó, con un repertorio sobre el tema de la Pasión de gran belleza y armonía plástica, así como la presencia de los tres retablos de arquitectura fingida y dos trampantojos a modo de balcones con celosía, sobre el presbiterio, siguen la corriente estética que en esta Región tiene su máximo exponente con Pablo Sístori, aunque es evidente que no son obras de dicho autor y aún no ha sido posible su atribución.

Al contemplar las decoraciones murales, se observa una diferencia de calidad evidente entre las pinturas de las distintas zonas, a pesar de que todas nos han llegado en un estado de conservación tan deteriorado que resulta difícil imaginar cual sería su aspecto real, pues por desgracia han perdido los matices finales.

No obstante, el vivo colorido empleado en su ejecución ha sido recuperado en parte tras la restauración, con una amplia gama que va desde los tonos rojos y asalmonados, hasta los amarillos dorados, pasando por azules y grises, que transforman sustancialmente la visión del interior, que al inicio de los trabajos se encontraba totalmente pintado de blanco y con gran parte de las decoraciones aun ocultas bajo capas de

enlucidos, enriqueciéndolo y devolviéndole el aspecto plenamente barroco con que finalmente se unificó el conjunto entre los últimos años de 1700 y los primeros de 1800.

Esta cronología descrita de la ejecución del templo, que tras las obras de restauración se ha podido verificar, se deducía en el momento de redactar el Proyecto, aunque sin fechas exactas, tras comprobar diversos aspectos constructivos:

Por una parte se observa una sutil diferencia de estilos, en la decoración, de la capilla de Santa Lucía, situada en el lado de la epístola, y el resto de la fábrica barroca, pues mientras que la primera contiene una simplicidad y limpieza de líneas y un lenguaje que recuerda el final del renacimiento, el crucero, y presbiterio manifiestan un estilo plenamente barroco.

También se aprecia claramente que los arcos de acceso desde el crucero a las capillas son muy distintos, dando la sensación que el de la capilla de Santa Lucía se hizo muy pequeño en comparación con los de las capillas del Evangelio, debiéndose adaptar a las decoraciones existentes en el interior de dicho oratorio, realizadas con anterioridad. A esto habría que añadir que el paso desde la nave central a estas capillas, es distinto de un lado a otro, pues mientras en el lado de la Epístola (Capilla de Santa Lucía) se muestra un juego de arcos recercados de molduras que adaptan el interior al exterior, en el otro lado, da la impresión que estos pasos son huecos o perforaciones practicados en un muro sin mayor aspiración.

Asimismo, las diferencias compositivas entre las tres capillas situadas en el lado del evangelio, con su marcada decoración de molduras lobuladas y capiteles fingidos, se apartan mucho del lenguaje clásico de la zona del crucero y presbiterio, lo que sugiere una ejecución posterior.

También en el exterior del templo existen indicios de que las ampliaciones fueron realizadas en distintos momentos. De hecho, en la Capilla de Santa Lucía la fábrica (muros de mampostería con verdugadas de ladrillo) es muy similar a la del testero del crucero de esa fachada y la cubierta de su cúpula está rematada de igual forma que la cúpula principal. Sin embargo, las tres capillas en el lado del evangelio están realizadas con una fábrica distinta, no coincidiendo tan claramente sus verdugadas con las del testero del crucero por ese lado. Asimismo se puede comprobar que las cubiertas de sus cúpulas son completamente distintas, no contando con ningún tipo de remate, siendo la disposición de las tejas y las pendientes de las vertientes muy diferentes. Con la llegada del S. XX, y la paulatina escasez de medios económicos, que condicionó la vida futura de Mazarrón, el templo comenzó a experimentar una degradación continua al prescindir de su mantenimiento, tal y como se ha podido observar en las referencias gráficas existentes.

El deterioro fue total, llegó a ser utilizada como cuartel durante la Guerra Civil, quedando completamente devastada, perdiéndose todo tipo de ornamentación y obras de arte que en ella se pudieran encontrar, aunque ya entonces se habían ocultado gran parte de las pinturas murales, pues durante las labores de restauración se han encontrado numerosos grafitis en toda la superficie, sobre enlucidos añadidos, los cuales han sido documentados, antes de proceder a su eliminación para sacar a la luz las pinturas originales.

La situación de abandono en la que quedó el inmueble, a partir de entonces, se prolongó durante años, hasta que en 1978 el Ministerio de Cultura declaró la Iglesia de San Andrés de Mazarrón, Monumento Histórico Artístico de carácter Nacional por Real Decreto 1733/1978 de 2 de junio, justificado por el gran valor de la lacería mudéjar de par y nudillo que posee en su interior, así como por el valor histórico que tiene el edificio en sí mismo.

IGLESIA DE SAN ANDRÉS DE MAZARRÓN

Con este reconocimiento se consiguieron diversas subvenciones económicas destinadas a la restauración del templo. Estas primeras obras de restauración se basaron principalmente en el arreglo de las cubiertas, que estaban tremendamente deterioradas y, que a su vez, propiciaban el deterioro, entre otras cosas, de la techumbre mudéjar, a causa del agua que por ella se filtraba. También se procedió a la eliminación de diversas adiciones y en concreto de las capillas que cegaban la puerta primitiva, y que dejaba sólo al descubierto una parte del alfiz que la envolvía.

Más tarde se realizaron diversas intervenciones, que posteriormente se detallan, llegando así hasta el año 2003 en el que se me encargan varios informes sobre el estado del edificio y posteriormente en el 2004 el “Proyecto de Restauración de la Iglesia de San Andrés de Mazarrón” con el fin de detener su proceso degenerativo y devolverle el esplendor que en su momento tuvo. De esta manera, no solamente se está recuperando un edificio de nuestro patrimonio sino que ha sido recobrado para el culto, destino al que siempre estuvo dedicado desde su remota fundación.

INTERVENCIÓN

ANTECEDENTES (Intervenciones anteriores)

Entre los años 1979-1980, siguiendo el proyecto firmado por el arquitecto D. Pedro Antonio Sanmartín Moro, se realizaron obras de restauración parcial consistentes en la demolición de la espadaña, así como de las dos últimas capillas incorporadas en el lateral derecho, tapiado del arco de acceso a una de ellas, reconstrucción del arco de sillería de la puerta principal lateral, que quedó al descubierto y tapiado de una ventana en ese mismo lateral.

Tras estas actuaciones varió, considerablemente, la configuración de la iglesia, tal y como se puede apreciar en los siguientes esquemas de planta.

Posteriormente, entre 1985-1986, se llevaron a cabo otras obras de restauración según el proyecto redactado por los arquitectos D. Fernando Puelles López y D. Pedro García Pallarés, en las que se demolió el tramo de cubierta de conexión entre la nave primitiva y el crucero, para su posterior reconstrucción mediante apoyo de la vigería de madera en perfiles metálicos, ejecutados sobre zunchos de coronación de hormigón armado en los muros laterales.

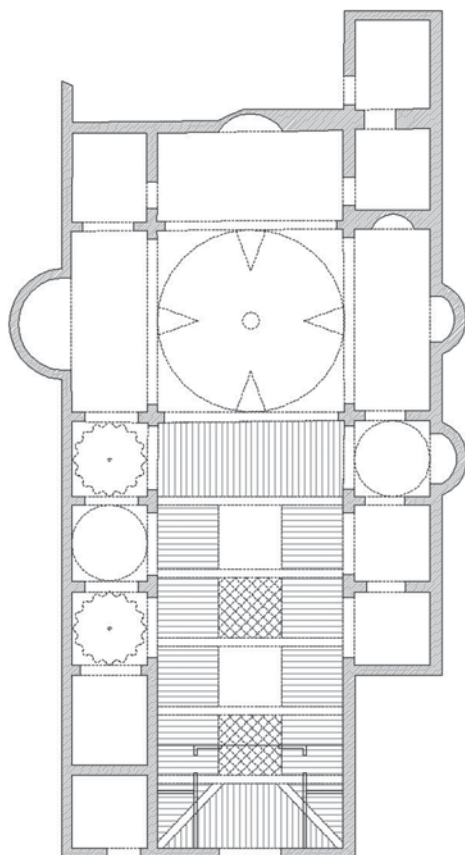
Además se levantaron y reejecutaron los tejados, se repusieron diversas carpinterías, se picaron los revestimientos exteriores y se saneó la mampostería. También se procedió al enlucido interior y posterior pintado de paramentos interiores al temple y a la sustitución del suelo original de baldosas de barro por otro de mármol Macael.

Por último, en el año 2000 se realizaron trabajos de restauración en la armadura morisca.

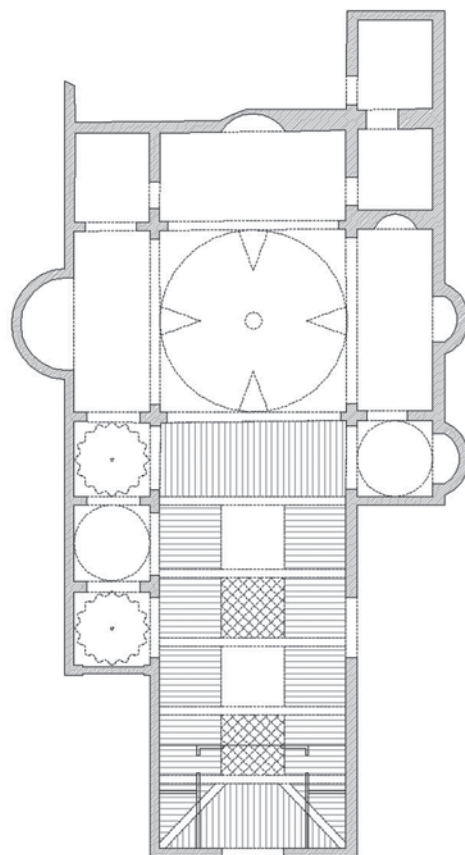
ACTUACIONES

Dada la cuantía y envergadura de las obras y conociendo la escasez de medios con que se iba a contar, tanto por parte de la Parroquia como del Ayuntamiento, se dividieron las obras recogidas en el Proyecto en tres fases correlativas, y de esta manera ir solicitando, para cada una de ellas, las correspondientes subvenciones económicas, a los diversos Estamentos implicados.

IGLESIA DE SAN ANDRÉS DE MAZARRÓN



ESQUEMA DE LA PLANTA ANTERIOR A 1970



ESQUEMA DE LA PLANTA ACTUAL

PRIMERA FASE

Las obras se iniciaron a mediados del año 2004, gracias a una subvención concedida por la Dirección General de Cultura de la Consejería de Educación y Cultura, para sufragar los gastos de la primera fase, bajo la dirección de los técnicos municipales del Ayuntamiento de Mazarrón y adjudicadas a la empresa Lorquimur S.L.

Posteriormente, habiéndose realizado el picado de los muros interiores, la instalación del sistema de electroósmosis activa y los revestimientos tipo Draining, por orden del Ayuntamiento, quedaron paralizados todos los trabajos, y en febrero de 2005, se dirigieron a mí, como arquitecto redactor del Proyecto para que llevara a cabo la dirección de las obras, con la colaboración, del Arquitecto Técnico D. Francisco Miguel Martínez Martínez y de D^a María del Loreto Martínez, Lda. en Historia del Arte y Máster en Restauración del Patrimonio Histórico.

Así, las obras se reanudaron el 19 de abril de 2005, siguiendo las fases establecidas en el proyecto.

Las actuaciones que se realizaron, ya bajo mi dirección fueron las siguientes:

Tratamiento antihumedad

Tratamiento antihumedad en el exterior: Tal y como quedó reflejado en el proyecto, la zona más deteriorada de la iglesia era el lateral izquierdo, donde se localizan las tres capillas, adyacentes con la calle San Andrés. Esta calle, al encontrarse a mayor cota que el edificio, realizaba un empuje hacia el mismo, que con el paso del tiempo, había deformado la estructura de muros y arcos de esa zona. Simultáneamente a este empuje, la gran humedad existente en esta zona, había acentuado la acción anterior, afectando a los muros y en menor medida a las fábricas del edificio (Hay que tener en cuenta que sobre este lateral de la iglesia, acomete el agua de lluvia procedente del Cabezo en el que se encuentra ubicada, manteniéndose la humedad permanentemente al estar orientada esta fachada hacia el norte). Para evitar el empuje de la calle, así como el acceso del agua y la humedad al templo, se previó en esta zona norte, la realización de una cámara bufa ventilada. Antes de proceder a la realización de la zanja exterior y de la atajea de ventilación (una vez demolida la estrecha acera perimetral, así como una parte de la calzada) y como medida de precaución, se realizaron dos catas para comprobar la profundidad en la que se localizaban los cimientos, así como la situación en la que se encontraban las fábricas enterradas. Esta información permitiría conocer los niveles a los que se debería acceder en la realización de la zanja, de manera que la base, o cara inferior de la misma, siempre estuviera más baja que la cota del pavimento de la iglesia. Además, nos indicaría la pendiente que debería tener, para que desaguara directamente y por gravedad, al alcantarillado más cercano.

Con la información obtenida con las catas realizadas, se pudo excavar hasta conseguir que los muros quedaran libres, exentos de ningún aditamento del terreno exterior, y se lograra el casi pleno secado de los mismos. Se pudo comprobar que el estado de las fábricas, en sus partes próximas a la cimentación, a pesar de existir pequeñas disgregaciones en juntas y mampuestos, se encontraban en un estado aceptable, sin que al parecer sea necesaria una mayor intervención para la consolidación de las mismas. A pesar de ello, se procedió al rejuntado de las fábricas en los puntos donde el mortero había desaparecido, se encontraba disgregado o descompuesto, y de igual manera se retacaron, con mampuestos semejantes a los originales, las zonas en las que había habido pérdida de material.

Posteriormente, tal y como estaba previsto en el proyecto, se ejecutó sin dificultad alguna, el muro de contención de hormigón armado, de un metro aproximadamente de profundidad, que conforma la cámara de ventilación, a la vez que ha de contener los terrenos de la calle y soportar las correspondientes aceras de la calzada.

En este sentido, hay que señalar que antes de iniciar las obras de restauración de la iglesia, el Ayuntamiento tenía previsto el acondicionamiento de las calles colindantes al templo, para que de esta forma todo el conjunto quedara plenamente remozado. Por ello, y para coordinar perfectamente los trabajos, se comenzaron estas obras por las calles circundantes de la iglesia por la zona sur y oeste, dejando la actuación en la calle San Andrés para un último momento.

Estas calzadas han sido ejecutadas con baldosas de piedra caliza gris (del Cabezo) y las zonas de las aceras con piedra caliza arenisca de color amarillo pajizo. Debido a ello, se decidió dar el mismo tratamiento a la acera que habíamos demolido, realizándola con piedra caliza similar a la anterior, sobre bastidores metálicos apoyados en pequeñas estructuras del mismo material, de manera que la atajea quedara totalmente expedita

y sin ningún tipo de relleno. Con el fin de que sea perfectamente practicable y fácilmente ventilada, se incorporaron rejillas de acero galvanizado.

Además hay que añadir que el Ayuntamiento, buscando una total renovación del entorno de la iglesia, compró la edificación anexa a la iglesia, por su cabecera, con el fin de abrir una calle peatonal para que el templo quedara exento. Para ello, se han unido las calles San Andrés y Pablo Picasso, que presentan distinta cota, mediante una escalera ajardinada, siguiendo el mismo diseño y utilizando los mismos materiales que en las calzadas perimetrales.

Tratamiento antihumedad en el interior. Con anterioridad a mi incorporación como director de las obras, se instaló el sistema de electroósmosis, no pudiendo asegurar las modificaciones de la humedad con la incorporación del mismo. No obstante, sí se ha observado que con la realización de la atajea y con la aplicación de los morteros Draining, el muro estaba prácticamente seco antes de proceder a los revestimientos.

Actuaciones en los muros

Muros exteriores. Tras la realización del sistema de ventilación de la atajea se continuó con el picado manual de los muros exteriores recayentes sobre la calle San Andrés, eliminando restos de antiguos recubrimientos o revoques que estaban realizados con mortero de cemento y presentaban grandes desconchados, desperfectos y acumulación de sales.

Después de la realización de estos trabajos, quedaron al descubierto las fábricas del templo en su cara norte, pudiendo comprobar que las de estas capillas son distintas a las del resto de la iglesia, lo que avala la hipótesis inicial de que estas construcciones se realizaron con posterioridad al crucero de la iglesia. La tercera capilla está construida básicamente de ladrillo y la primera y segunda con mampostería.

De igual modo, al picar, se descubrió que el cegado de las ventanas u hornacinas existentes en dichas capillas, no fue tampoco simultáneo, sino que fueron realizados en épocas diferentes. En efecto, en la primera y la segunda capilla esta actuación debió realizarse hace no mucho tiempo, puesto que para ello se utilizó bloque de hormigón, mientras que en la tercera capilla el cegado se realizó con mampostería de significadas dimensiones de origen marino, tal y como lo atestiguan los fósiles marinos encontrados en ellas.

En cuanto a las partes bajas del muro enterrado en la zona, correspondiente a la gran hornacina, puesta en valor con la realización de la atajea, se pudo comprobar que su cimentación es distinta y está realizada con material diferente al resto de las capillas, pues se aprecia mampostería de pequeña dimensión en las partes inferiores del muro, juntas poco elaboradas, etc. Quizás esto vendría justificado por un intento de economizar en aquellas zonas que no han de soportar grandes cargas o que la hornacina se realizó con posterioridad al testero del crucero.

Más hacia la cabecera de la iglesia (pasado el crucero), se pudo verificar otra hipótesis aludida en el Proyecto sobre la existencia de un antiguo hueco o vano, ya cegado, que permitía el acceso a la pequeña sala situada bajo el camarín. Esta hipótesis inicial se concibió al comprobar que *“la verdugada inferior quedaba interrumpida y ascendía a modo de rafa hasta un tablón de madera muy viejo y deteriorado empotrado en el muro”*. Con la ejecución de la zanja perimetral se pudo comprobar que la zapata, en esa zona, se partía para dar paso a dos jambas realizadas con ladrillo. Una vez documentada esta zona, se procedió al retacado de la misma con mampostería similar al resto del muro.

IGLESIA DE SAN ANDRÉS DE MAZARRÓN



FACHADA NORTE ANTERIOR A LA INTERVENCIÓN



FACHADA NORTE DURANTE LA INTERVENCIÓN



FACHADA NORTE POSTERIOR A LA INTERVENCIÓN

Tras realizar los trabajos de picado, documentación y consolidación de fábricas, se procedió a la realización de un revestimiento, según indicaba el proyecto, ejecutado con mortero de cal teñida, con textura y color semejante al existente en la zona de la fachada principal situada a los pies de la iglesia.

Muros interiores. En el interior, y también con anterioridad a mi incorporación como director de las obras, se realizó el picado de los muros en las zonas afectadas por la humedad, pertenecientes a las capillas de la zona norte, donde aparecieron restos de pinturas en tonos almagra. En el resto de los muros de la iglesia, que habían sido picados, en las zonas bajas, para la colocación de los electrodos de grafito del sistema de electroósmosis, se nos comentó que no habían aparecido vestigios de morteros teñidos ni pinturas antiguas. Al realizar el picado de los muros interiores apareció una gruesa capa de mortero de cemento muy deteriorada y separada del resto de la fábrica, fruto de una posible actuación anterior.

Al parecer, durante el picado del interior de la iglesia, tanto para la colocación de los electrodos como para la eliminación de morteros deteriorados, se tuvo en cuenta la conservación de aquellas molduras originales cuyo estado de conservación parecía aceptable y se recogieron las piezas desprendidas que podrían ser aprovechadas, encontrándolas apiladas en el suelo. Parece ser que estas molduras procedían de actuaciones de restauración anteriores, ya que se trata de piezas prefabricadas. De igual modo las molduras originales que se encontraban en un estado aceptable fueron conservadas en su lugar, tal y como se me comentó y pude comprobar.

En las partes altas de estas tres capillas de la zona norte, ya se apreciaban desde el primer momento, vestigios de policromías tanto en las cupulitas como en las zonas de los muros. También se observaban, desde un principio, restos de pinturas planas en tonos almagra en las pilastras. Todos estos restos han sido tenidos en cuenta y conservados para que en la segunda fase del proyecto, y dentro del capítulo de restauración pictórica, se hiciera coincidir con ellos, al máximo, la actuación a realizar sobre esos paramentos.

Como acabado final se ha dispuesto mortero draining (mortero poroso con arena silicia de granulometría continua y fibra), para la elaboración de la geometría de los muros. Y como remate final, se ha realizado una capa con mortero pliolite sobre el que se ha extendido una última capa de mortero calizo. Esta terminación se adoptó como fruto de las pruebas realizadas, en las que se comprobó que con esta solución, el encuentro entre los yesos antiguos y las nuevas zonas revestidas, son menos acusadas, quedando las juntas más disimuladas. Por otra parte, los restauradores, han comprobado que esta base muraria permite que la pintura al temple, prevista inicialmente, alcance un resultado similar a las originales, tanto en la textura como en la absorción de color.

También, anteriormente a mi incorporación, se procedió al picado de todos los zócalos, incluidos los de la sacristía, posiblemente por encontrarlos en malas condiciones.

Refuerzos estructurales

Las capillas de la zona norte, que como ya se ha expuesto anteriormente, son las más deterioradas, han sido reforzadas estructuralmente. Se ha procedido al cosido de las grietas de las cupulitas, arcos y muros, mediante varillas de acero inoxidable, fibra de vidrio, poliéster y resina epoxi.

El sistema empleado ha sido la realización de huecos mediante un taladro sin percusión, solamente de rotación, con la profundidad requerida y con el ángulo que permitiera una mayor trabazón entre los dos labios

IGLESIA DE SAN ANDRÉS DE MAZARRÓN

de la grieta. Posteriormente han sido sopladas con aire a presión de manera que quedaran exentas de polvo y suciedad. A continuación se han rellenado, mediante inyección con resina epoxi y se ha introducido la varilla, empapada en la resina, hasta el final de la perforación.

En aquellas zonas en las que la grieta, por su profundidad, requería un gran aporte de mortero para el revestimiento, se ha procedido a unir las cabezas de estos cosidos, con alambre galvanizado, para impedir el agrietamiento de este mortero draining.

La gran grieta situada en el coro, se ha cosido, igualmente.

En general, para el relleno de las grietas, se han utilizado dos técnicas distintas. Por una parte, en las de pequeña abertura y gran profundidad, donde es dificultosa la utilización de mortero, se ha aplicado resina epoxi bicomponente, inyectada, mientras que en las de gran abertura, se ha utilizado un mortero de cal inyectado manualmente.

Actuaciones en cubiertas

Cuando me incorporé a la dirección de obras del templo, lo primero que ordené fue el saneamiento de la cubierta, con el fin de que, en caso de lluvia, no se deterioraran los trabajos que se realizaran en el interior. Por ello, se limpiaron los canales y se sustituyeron las tejas deterioradas por otras de cerámica curva tipo árabe, recolocando y sellando aquellas que se encontraban movidas.

Aperturas de huecos en capillas norte

Las tres capillas recayentes a la zona norte del templo, se encontraban tenuemente iluminadas por luz natural, que penetraba a través de unas pequeñas ventanas situadas en la cúpula de las mismas. Algunas de estas ventanas se encontraban cegadas, procediéndose a su apertura durante las obras.

Se ha sustituido la carpintería de todas ellas, muy deteriorada, por otra similar, incorporando rejas análogas a las originales, encastradas en los recercados de madera.

Los huecos cegados en la capillas primera y segunda que dan a la calle San Andrés, han sido abiertos tal y como se tenía previsto. Para ello se ha procedido a la demolición de la fábrica de bloques que los cegaba y han sido instaladas las rejas y carpinterías previstas en el proyecto.

SEGUNDA FASE

Para poder continuar las obras, en octubre de 2005, la Consejería de Obras Públicas, Vivienda y Transportes concedió una subvención a la Parroquia.

Con los fondos anteriores y con los que pudo aportar la Parroquia, se continuaron los trabajos en el interior y en el patio posterior de la iglesia, acciones que estaban incluidas en las fases 2 y 3 del Proyecto.

Para la realización de estos trabajos, se contó con la misma empresa constructora.

Trabajos realizados en la cancela de entrada y el coro

La iglesia contaba con un aseo junto a la entrada, fruto de algún “añadido” necesario al ser utilizada como Salón de Actos. En esta fase, se procedió a su demolición, al no ser adecuada su ubicación, evitando además un foco de humedades por las pérdidas que tenían los desagües. Con su eliminación, salieron a la luz los

últimos restos de la policromía del alfarje que conforma el coro, ocultas tras el falso techo del baño. Posteriormente, y para finalizar los trabajos en esta zona, se completaron solados, zócalos y revestimientos.

En el Proyecto, se había previsto el traslado de la puerta de la cancela a la parte central del alfarje, retranqueándose hasta la viga interior, dejando, de esta manera, el borde del coro, libre de aditamentos. Con la eliminación de los muros laterales de esta cancela, se tenía previsto la incorporación de dos pequeños soportes metálicos, forrados de madera, que transmitirían las cargas de la viga extrema del coro, al terreno. Tras la realización de las correspondientes catas, se comprobó que esta gran viga de madera situada bajo la barandilla, se encontraba en un estado de conservación mejor que el que se supuso inicialmente en la redacción del proyecto, por lo que se decidió su refuerzo mediante angulares metálicos que quedarían ocultos, evitando los soportes de madera previstos.

Para la realización de estos trabajos se eliminó el solado de esta zona del coro, y se desmontó el frente del mismo, instalándose, por la parte interna de la viga un perfil metálico, que soportaba cada una de las cabezas de las viguetas. El perfil se ancló a los muros mediante dos placas que quedaron ocultas bajo el solado. Posteriormente, se recolocó el pavimento de barro cocido y la baranda de madera.

Esta solución se adoptó por considerar que daba una mayor autenticidad al conjunto, y aunque no se corregía la enorme flecha del coro, la seguridad quedaba garantizada, siempre y cuando no se superara el aforo máximo.

Instalaciones

Desde un primer momento, se había tenido en cuenta que la iglesia de San Andrés, albergaría, a finales del año 2006, una exposición, dentro de los actos programados para el "Año Jubilar Mariano", concedido a la población de Mazarrón.

Por ello, y al carecer de medios económicos para concluir los trabajos comprendidos en la segunda fase del proyecto, se seleccionaron aquellos que resultaran necesarios para el desarrollo de dicha exposición. Así se hacía necesaria la incorporación de las diversas instalaciones previstas, en sustitución de las obsoletas existentes, máxime cuando estos trabajos debían estar terminados con anterioridad a la ejecución de la restauración y recuperación de las pinturas murales. Estas instalaciones, según se señalaban en el proyecto, eran alumbrado interior (pues el exterior se dejaba para una fase ulterior), instalación eléctrica y megafonía.

Inicialmente, se levantaron los cableados anteriores y se procedió a la instalación de los nuevos, procurando, en todo momento, que quedaran ocultos, discurriendo, por ello, por la parte alta de la cornisa y por la cámara de ventilación que había quedado bajo los zócalos de escayola.

El paso de instalaciones entre ambos lados de la iglesia, se realizó bajo el solado, en dos hiladas que se sustituyeron al efecto.

Los cuadros generales de electricidad y megafonía se situaron en la sacristía, en el espacio que queda bajo el camarín del brazo izquierdo, con lo que las instalaciones quedaron terminadas a falta de colocar luminarias, altavoces y amplificador, que se dejaron para un momento posterior.

Trabajos realizados en la sacristía y camarín

Tal y como venía reflejado en el proyecto se rehizo la escalera, que partiendo de la sacristía da acceso al camarín, ya que se encontraba en una situación lamentable.

IGLESIA DE SAN ANDRÉS DE MAZARRÓN

De igual forma, se rehizo el arco que comunica con el presbiterio, reduciéndose a sus dimensiones originales, para poder recuperar, posteriormente, el retablo de arquitectura fingida existente. Por último, se sustituyó el suelo del camarín.

Trabajos realizados en el patio

Con la apertura de la nueva calle peatonal, que uniría las calles de San Andrés y Picasso en la cabecera de la Iglesia, el Ayuntamiento, decidió sufragar las obras del frente del patio a este nuevo espacio, dado el ruinoso aspecto que ofrecía (algunas de las cuales se encontraban incluidas en esta segunda fase).

Estas obras consistieron en la realización del muro de contención y su cierre metálico de coronación, ejecución del baño previsto, limpieza de la cripta y colocación de un cierre de forja en la misma, realización de sumideros, colocación de gravilla y plantación de arbolado en los alcorques.

Pinturas murales

Entre los años 2005-2006, la Dirección General de Cultura, concede al Ayuntamiento de Mazarrón y a la Parroquia diversas subvenciones con el fin de recuperar parte de las pinturas murales. Con estos fondos y con los que también aportaron Parroquia y Ayuntamiento, se han realizado diversos trabajos de recuperación de parte de las pinturas.

Para la restauración de las pinturas murales se contó con ASOARTE, cuyos trabajos fueron dirigidos por Stephanie López Mondéjar.

Estos trabajos coincidieron en el tiempo con la sustitución de las instalaciones, por lo que se aprovecharon los andamios instalados, para la realización de pasos y colocación de cableado por las partes altas y cornisas. La primera de las intervenciones consistió en la recuperación de la cúpula, tambor y pechinas del crucero, obras que se concluyeron en julio de 2005. Como se comentó anteriormente, en las catas realizadas en la cornisa del tambor, se descubrió una inscripción que dice *"1744 Diego Marin"*.

Posteriormente, los andamios se trasladaron para realizar los trabajos de restauración de las pinturas del retablo fingido, muros laterales y bóveda del presbiterio. En este punto hay que señalar lo deteriorado que se encontraban las mismas, y las lagunas de pérdidas que había. A pesar de lo cual, se consiguió la reintegración al "regattino" de ellas, lográndose un buen resultado.

A continuación se comenzaron los trabajos en la capilla de Santa Lucía, en la que todos sus paramentos, cuentan con pinturas murales. En los tímpanos de los arcos y en general, en las partes altas de las mismas, es donde aparecen los temas figurativos que relatan la vida y martirio de la Santa, pero dado el estado de conservación y las grandes pérdidas, se optó por dejar las lagunas en colores neutros en lugar de intentar recomponerlas "imaginativamente". Fue en esta capilla donde apareció del inscripción *"Seiso Aº 1567"*, en referencia al año de ejecución de la misma. Las obras de restauración en esta capilla, finalizaron en marzo de 2006, con un resultado muy satisfactorio.

Por último, se continuaron los trabajos de restauración en las pinturas del retablo fingido, bóvedas y paramentos del brazo derecho del crucero, así como en el camarín de la Verónica, situado en este mismo lado.

Este retablo de arquitectura fingida, se pudo reintegrar gracias a la información obtenida por la simetría del dibujo y a la existencia de otro retablo fingido similar, en el muro opuesto.

IGLESIA DE SAN ANDRÉS DE MAZARRÓN

En interior del camarín de la Verónica las pinturas se encuentran en la práctica totalidad de los muros, con la excepción del vano que da paso a la escalera de acceso, donde se interrumpe el dibujo, sin solución de continuidad. Por ello, se optó por colocar una puerta lisa en la que se “*insinuara*” la continuación de los dibujos, quedando dicha puerta oculta en el conjunto de las decoraciones. Estos trabajos se finalizaron en julio de 2006.

Para la recuperación de los elementos decorativos se han seguido los siguientes procesos de restauración:

A. Sobre las pinturas decorativas y muros de la totalidad del crucero, presbiterio, capilla de Santa Lucía y camarín de la Verónica:

Eliminación de yesos sobre las zonas policromadas, con suma precaución a base de bisturí y escarpelo. Puntualmente, en zonas de mayor resistencia, para desprenderlo se iba humedeciendo previamente con un hisopo. En las zonas donde en estratos inferiores se han encontrado “*grafittis*”, dado su interés histórico, se han ido documentando fotográficamente.

Sellado de grietas, se hizo de forma general saneando la zona con bisturí y escarpelo hasta penetrar en su interior, rellenando con yeso a través de espátula; donde las grietas eran de más consideración, se procedió a su grapado con varilla de fibra de vidrio, superposición de malla de nylon y relleno con carga química, siempre buscando para su perforación lugares donde no hubiesen zonas de interés en las pinturas.

Limpieza mecánica tras el descubrimiento de las pinturas, eliminando así los restos de suciedad medioambiental y el polvo por la eliminación de los yesos, para que los estucos tuviesen un mejor agarre y no se desprendiesen al poco tiempo de haberlos restaurado. Se emplearon paletinas de cerdas suaves y brochas de pelo de malta, con aspiración.

Consolidación generalizada, con Primal A-33, a base de un pulverizador creando una película para proteger las capas pictóricas de la obra.

Estucado de faltas, se comenzó con un estuco sintético blanco seleccionado por su fácil y rápida aplicación; en pequeñas lagunas en una sola aplicación; en las más grandes añadiendo capas finas sucesivas para que agarrase correctamente. Las reposiciones volumétricas, tanto en cornisas como en molduras, fueron estucadas con espátula esculpiendo la forma de cada faltante, con otro tipo de estuco, masilla de resina con base al agua. Aspiración y limpieza, para eliminar los restos de polvo acumulados tras el anterior proceso, se actúa con un hisopo humedecido en agua sobre las lagunas y los restos de pintura. Posteriormente se impermeabilizan los nuevos estucos a base de Primal A-33 al 5% en agua, dejando ver de un modo más claro las pinturas murales.

Reintegración pictórica, utilizando técnicas reversibles, como los gouaches y pigmentos naturales con aglutinante. Sobre las grandes carencias que tenían elementos de idéntica morfología reconocibles, se extrajo una plantilla de éstos y se hizo una reproducción a través de la técnica del estarcido con una muñequilla impregnada en pigmento, una vez dibujados se procedía a una reintegración diferenciada, bien sea por el tono, ligeramente inferior al original, o con la técnica del “*regattino*”.

Para la reintegración de fondos en paredes se utilizó el mismo tipo de pintura que llevaba originalmente, un temple con tonalidad a base de pigmentos naturales.

IGLESIA DE SAN ANDRÉS DE MAZARRÓN



RETABLO DEL PRESBITERIO ANTERIOR A LA INTERVENCIÓN



RETABLO DEL PRESBITERIO POSTERIOR A LA INTERVENCIÓN

En los zócalos se ha recuperado la técnica tradicional original, habiendo contado con la suerte de encontrar en la misma zona almagra extraída de una veta de las cercanías de la Iglesia. Para su aplicación se realizó una disolución en Primal, por la característica transpirable de ambos elementos.

Protección final sobre las pinturas decorativas, con el mismo consolidante que se había aplicado con anterioridad.

En zonas de resanado de plata se aplicaron las técnicas tradicionales de preparación, con cama de bol rojo, y colocación de pan de plata de ley, con aplicación de corla y pátina igualadora con el original.

B. En elementos de madera tallada de las zonas antes mencionadas

Consolidación de zonas en peligro de desprendimiento, con colas naturales y empapelado. Limpieza mecánica y química. Desinsectación con permetrin, a través de inyección por los múltiples agujeros de la madera e impregnación de las zonas no recubiertas. Posteriormente se procedió a los procesos ya mencionados de sellado de grietas, reposiciones volumétricas, reposición de aparejos en faltas y reintegraciones de las mismas. Con estas actuaciones, no quedó concluida la segunda fase del proyecto, pues de ella, todavía quedan por realizar los trabajos relativos a solados, y por supuesto, no se llegó a ejecutar nada de lo previsto para la tercera fase.



REVERSO DEL PINANTE DE LA CAPILLA DE SANTA LUCÍA. FECHA DE EJECUCIÓN

CONCLUSIÓN

Las obras de restauración de la iglesia de San Andrés de Mazarrón, quedaron interrumpidas para que en octubre de 2006 el templo acogiera, tal y como se ha comentado, la exposición “El Siglo del Milagro” dentro del programa de actos del “Año Jubilar Mariano”, celebrado en Mazarrón del 17 de noviembre de 2005 al 9 de diciembre de 2006 y concedido por la Penitenciaría Apostólica de la Santa Sede, a esta población, por mandato de Su Santidad Juan Pablo II pocos días antes de su muerte.

En este momento, se desconoce la posible continuidad de las obras, pero dado que los trabajos más importantes ya han sido realizados, es de suponer que se puedan finalizar en su totalidad con relativa facilidad, de manera que el templo de San Andrés Apóstol adquiera la prestancia e importancia que por sus formas, estilo e historia merece.

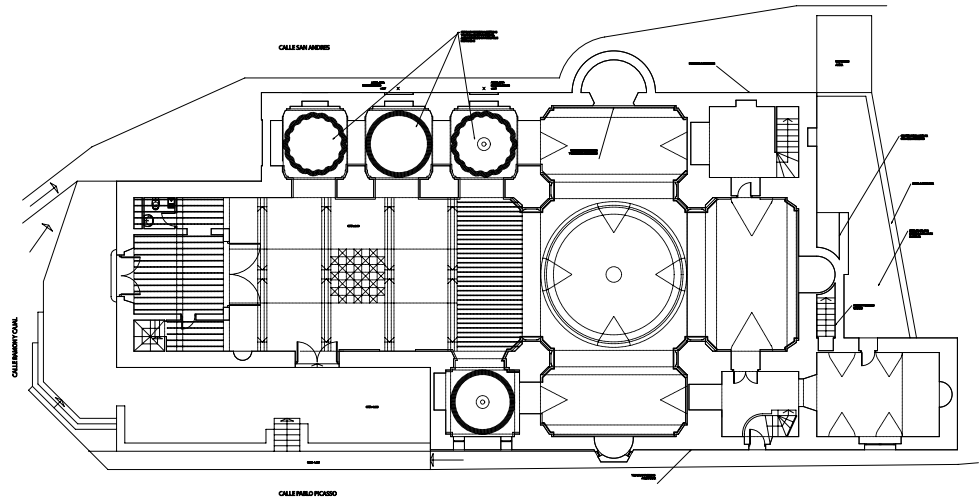
Juan Carlos Cartagena Sevilla, arquitecto y M.^a del Loreto López Martínez, historiadora del arte.

IGLESIA DE SAN ANDRÉS DE MAZARRÓN

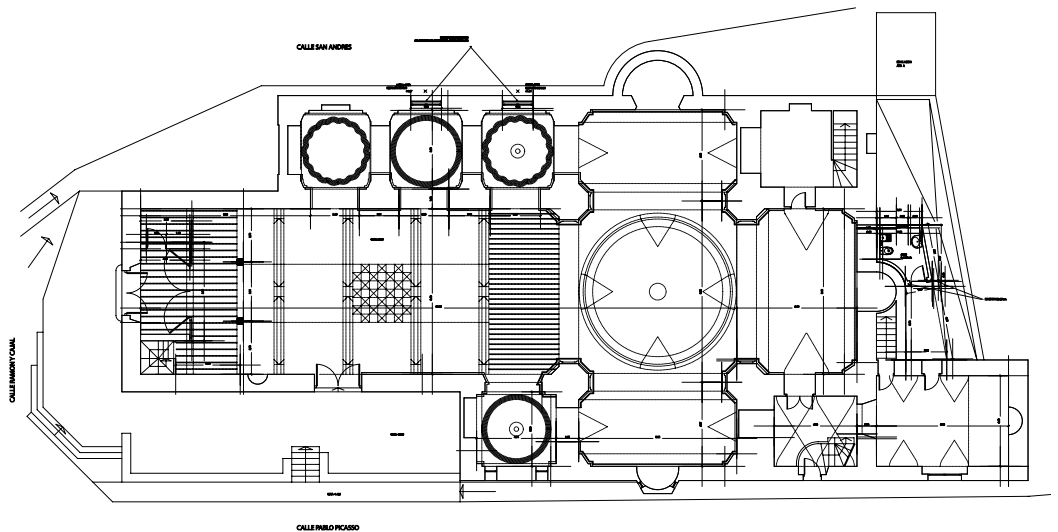
BIBLIOGRAFÍA

- AGÜERA ROS, JOSÉ CARLOS. Un ciclo pictórico del 600 murciano. La capilla del Rosario. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia, 1982.
- ALONSO, SERAFÍN. Noticias para la historia de Mazarrón. Ayuntamiento de Mazarrón. Murcia, 1974.
- BAQUERO ALMANSA, ANDRÉS. Catálogo de los profesores de las Bellas Artes murcianos. Murcia, 1913. Facsímile del Excmo. Ayuntamiento de Murcia, 1980.
- FERRER, A. La pintura mural, su soporte, conservación, restauración y las técnicas modernas. Universidad de Sevilla. Secretariado de publicaciones, Sevilla, 1998.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, MANUEL. Catálogo Monumental de España-Provincia de Murcia 1905-1907. Edición facsímile no venal realizada por el Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia 1997.
- GUTIÉRREZ-CORTINES CORRAL, CRISTINA. Renacimiento y Arquitectura Religiosa en la antigua Diócesis de Cartagena (Reyno de Murcia, Gobernación de Orihuela y Sierra del Segura). Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos. Murcia, 1983.
- JORQUERA ZAMORA, ANTONIO, Cosas y Hechos de Mi Pueblo Mazarrón, Editado por el ltimo Ayuntamiento de Mazarrón, 1998.
- LEGORBURU, M. ^a P. Criterios sobre la reintegración de lagunas en obras de arte y trascendencia del estuco en el resultado final según su composición y aplicación. Ed. Universidad del País Vasco, 1995.
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. Carpintería mudéjar toledana. Cuadernos de la Alambra N^o 12, 1976.
- MARTÍNEZ GARCÍA-OTERO, S. Agentes de deterioro y alteraciones de las pinturas murales "in situ", boletín n^o 34, publicado por el IPHA en 2001.
- MULLER PROFUMO, L. El ornamento icónico y la arquitectura 1400-1600. Ed. Cátedra. Madrid, 1985.
- PEDROLA, A. Materiales, procedimientos y técnicas pictóricas. Ed. Ariel Patrimonio Histórico. Barcelona, 1998.
- PÉREZ SÁNCHEZ, A.E. Iglesias mudéjares del Reino de Murcia. Arte Español, 1960.
- SORIANO, P. Introducción a la conservación y restauración de pintura (mural). U.P.V. 2003-2004.
- WIND, E. Los misterios paganos del Renacimiento. Seix Barral Editores. Barcelona, 1971.

IGLESIA DE SAN ANDRÉS DE MAZARRÓN



PLANTA BAJA SITUACIÓN INICIAL



PLANTA BAJA SITUACIÓN FINAL